

Discurso del gobernador Rafael Nieto que anuncia la conversión del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí y la creación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Febrero de 1921.

El Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, se ha conquistado en los últimos tiempos un gran número de enemigos.

Muchos de esos enemigos argumentan que la enseñanza superior y profesional es un lujo en la mezquindad de nuestro medio económico y social; que si no estamos en condiciones de atender siquiera medianamente la enseñanza elemental y primaria del Estado, es un absurdo gastar una buena porción de nuestro presupuesto en la formación de una aristocracia intelectual; que el raquitismo de nuestros recursos pecuniarios, sólo permite al Instituto una vida precaria y mezquina, y por lo tanto, sólo pueden salir de allí profesionales mediocres que van a engrosar las filas del proletariado intelectual.

Que otros enemigos del Instituto arguyen que ese establecimiento educativo es una incubadora de reaccionarios; que el propio elemento estudiantil, que en todas las épocas y en todos los países ha simbolizado anhelos de reforma e ímpetus de reformación social, en San Luis se halla adherido a los modelos del pasado, vive aún dentro de la ética social de hace medio siglo, y se siente extraño a las convulsiones de la época presente, que no son sino el presagio de un mundo nuevo, que habrá de seguir tras el derrumbamiento de la organización social contemporánea.

Y esos enemigos del Instituto, —unos y otros— piden la supresión de ese establecimiento educativo que lleva tras de sí una larga historia de reconocido mérito y prestigio indiscutible. Con los fondos que suprimiéndole economizaría el erario, argumentan, podría darse mayor impulso a la educación popular y para no cerrar las puertas a los que alientan en su espíritu el ansia del saber, se crearían pensiones para la capital de la República o para el extranjero.

Así opinan los que se consideran radicales en nuestra enseñanza superior. Hay que convenir, sin embargo, en que muchos de ellos se detienen ante la consideración cobarde de que la supresión del Instituto causaría un pésimo efecto político.

Ese es el problema. En él he meditado seria y hondamente. Y por lo que respecta al Ejecutivo a mi cargo, el problema está resuelto: nuestro establecimiento de enseñanza superior y profesional debe subsistir. Y os protesto que en esta resolución para nada ha influido ninguna cobardía política. Si mi sentir fuera contrario, por su realización lucharía a pesar de todas las borrascas. Las cuestiones educacionales y culturales deben estar siempre mucho más allá de las mezquindades políticas.

Es cierto que es una anomalía reprobable que tengamos un establecimiento profesional más o menos bien atendido, y que descuidemos en cambio, la enseñanza elemental y primaria. El remedio no está, sin embargo, en suprimir lo bueno sino en corregir lo malo. Desde este punto de vista, el problema es esencialmente financiero, y la obligación del gobierno es laborar



vigorosamente en la organización de sus finanzas para poder atender las necesidades educacionales del pueblo potosino.

Las pensiones para estudios en la capital o en el extranjero, deben ser concedidas; pero como excepción, y no como regla. Los que salen, no vuelven generalmente, o si vuelven es ya descentrados de nuestro medio, sin ligas estrechas con el alma popular, sin que sus corazones respondan plenamente al latido intenso y hondo de la tierra nuestra.

Es verdad que muchos de nuestros profesionales van a engrosar las filas de nuestro proletariado intelectual; en la dura lucha por la vida no son ellos, por lo general, los conquistadores del vellocino de oro; pero esto no es exclusivo de nuestro medio ni de nuestra raza. He conocido en el extranjero muchos distinguidos profesores de universidad, que por sus recursos pecuniarios pudieran considerarse como miembros del proletariado, sólo que es ése un proletariado glorioso, blasón y orgullo de la humanidad que piensa.

¿Que muchos jóvenes profesionales se apegan demasiado al pasado y se sienten extraños a la formidable transformación que vienen sufriendo las sociedades contemporáneas? Es posible.

Las causas han de ser complejas, aunque en parte ajenas al Instituto. Probablemente una de ellas consista en los deficientes estudios de la sociología y de la economía. No sólo en el Instituto sino en la Universidad de México se pasa como sobre ascuas en el estudio de las ciencias más importantes y trascendentales para el bienestar colectivo. Y aun con los viejos textos escritos medio siglo atrás, se pretende erigir una barrera infranqueable a la migración de las ideas nuevas.

En los seis años últimos, la economía ha hecho radicales progresos; muchas de sus leyes que se creían inmutables, se han derribado con estruendo, y muchas viejas doctrinas egoístas y crueles, vienen siendo substituidas por doctrinas más altas y más humanas. Sin embargo, aquí se ignoran los progresos de las ciencias económicas y sigue reinando Gide, el viejo patriarca de la ciencia conservadora.

Quizá en la formación de la mentalidad juvenil tiene la prensa diaria un influjo decisivo. Y la prensa diaria no nos muestra sino una caricatura de los acontecimientos que están transformando al mundo. Las agencias de información extranjeras constituyen el baluarte más vigoroso del reaccionarismo, y de allí que se oculte o se desfigure la verdad de lo que está ocurriendo en Rusia, en Italia, en Austria, en Inglaterra.

He leído en alguna parte, que Napoleón en Santa Elena leía en cierta ocasión la conspiración de Catilina, en un libro de Salustio, e hizo la observación de que no podía comprenderla. Para Salustio, Catilina era sólo un bandido sin más programa que saquear e incendiar Roma; sin embargo contaba con la cooperación de una brillante intelectualidad, encabezada por Julio Cesar. Indudablemente representaba Catilina alguna legítima aspiración social y Salustio mentía deliberadamente al considerarlo bandido. Esto pensaba Napoleón. ¿No es lógico en la época presente, ponernos en guardia, cuando la prensa asociada pinta con los más negros colores a los más conspicuos reformadores sociales?

Los que creen que las conmociones de nuestra época van a pasar en breve a la estabilidad cual de los tiempos pasados, son como aquel individuo de que habla Horacio, que plantado en la margen



de un río, esperaba para cruzarlo que acabasen de pasar las aguas, sin darse cuenta del inagotable flujo de las fuentes generadoras.

Posiblemente no hay otro camino para salir de las miserias universales que el que hubiera seguido Jesucristo si le hubiese sido dado a emprender las tareas prácticas de un moderno estadista. Todos los problemas de nuestra época, agitan en el fondo una cuestión de ética social y económica, y a la juventud intelectual que siempre alienta generosos impulsos y altos ideales, toca enfrentarse con nuestros problemas sociales generosa y valientemente. La indiferencia resulta punible en tiempos de intensa crisis social.

Para terminar, deseo anunciar una trascendental reforma en la organización del Instituto. En mi concepto, es ya tiempo de que este establecimiento educacional constituya una entidad moral independiente y alejada de los vaivenes de la política. Al efecto, está ya en estudio la organización de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Confío en que la nueva entidad moral seguirá haciendo honor a sus antecedentes meritorios y prestigiosos y que, en el campo cultural de la República, sea como las rocas centinelas, que en lo más alto de las montañas y mientras las sombras cubren aún los valles, reciben las primeras el beso fecundante del nuevo sol.

Fuente:

José Alfredo Villegas Galván, *Síntesis histórica de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, UASLP, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2013.

Pp. 53-58.

